

pecíficos de apostolado, sobre todo laical, en los que el sociologismo, el horizontalismo y el naturalismo triunfan sobre el misticismo, la unión con Dios y la vida sobrenatural sacramental. Estos movimientos laicales, demasiado limitados a la revisión de vida, a la problemática temporal y otros medios activos de formación, derivan con frecuencia a un cristianismo horizontalista, con grave atrofia de los valores verticales y, por tanto, con una horizontalidad muy insuficientemente religiosa y cristiana. La formación específica suele ir acompañada de deficiencia de formación común, y las verdades más elementales de la fe, la vivencia del Evangelio como pregón y gracia, quedan en la penumbra, retrasadas cuando no problematizadas. Y, sin embargo, las realidades básicas cristianas, aceptadas con fe y vividas en espíritu de fe, son las que más importan y más peso específico salvador ponen en la obra de apostolado.

A la trivialización del apostolado se puede llegar no sólo por exceso de formalismo pietista y por una predicación o vida rutinaria, sino también y más aún por un exceso de especialización en la técnica de los medios de apostolado y cuando la adaptación al mundo se traduce en traición al Evangelio.

No podemos seguir al autor a lo largo de su denso y complejo trabajo, verdadero arsenal para conocer la problemática que al apóstol le plantea el momento presente eclesial. Pero sí queremos dejar constancia del buen criterio que, en general, lo preside, pues aunque señala los peligros que amenazan a la acción apostólica de una y otra parte, del lado del verticalismo exagerado y del horizontalismo prevalente, escoge el justo medio, equilibrando dentro de la jerarquía cristiana de valores. El libro es, pues, muy bueno, aunque algo difuso.

B. MONSEGÚ.

Fray Arturo Alonso Lobo: EL P. ARINTERO (*)

El dominico Fray Arturo Alonso Lobo ha publicado una biografía del P. González Arintero. Tenía yo dieciséis años cuando vi, por vez primera, escrito el nombre de este famoso leonés. Fue al leer el Preludio de la *Defensa de la Hispanidad* que Maetz

(*) P. Arintero Alonso Lobo, O. P.: *El P. Arintero. Precursor clarividente del Vaticano II*. "La vida sobrenatural" Salamanca, 1970. Presentado por el P. Fr. Aniceto Fernández, O. P. Maestro General de la Orden.

publicó en Acción Española, en 1931, trabajo que le valió el premio Luca de Tena de aquel año de triste recordación... Sabido es que Maeztu pone la figura de Arintero en parangón con la de Balmes, Donoso y Menéndez Pelayo. Y nos dice que cualquiera de ellos, y todos en conjunto, puede mostrarlos con orgullo la tradición española.

Por estas mismas fechas encontré unos números de la revista *La vida sobrenatural* en la cortita biblioteca de unas tías mías, auténticas santas, en la villa marinera de Agaete, provincia de Las Palmas, donde nacieron mis padres y sus quince hijos, de los cuales fui yo el número trece. Volví entonces a leer el nombre del P. Arintero, y gusté de su doctrina, en unos artículos que me parecieron sensacionales y de una erudición ascético-mística verdaderamente pasmosa.

En 1935 adquirí la obra del Dr. D. Rafael García y García de Castro, hoy Arzobispo de Granada y entonces canónigo lectoral, *Los Apologistas Españoles*, donde figura el P. Arintero como uno de los grandes apologistas del catolicismo contemporáneo, paladín incansable de la vida interior y de la santidad de las almas. En 1936, un año más tarde, publicaba, en Cádiz, el Padre Adriano Suárez, O. P., una *Vida del P. Arintero*, en dos tomos, ilustrada con fotografías. La compré, la leí despacio y, desde aquel momento, me consideré un arinteriano en expectativa de leer las obras de este religioso dominico, al que me vincularon unos lazos estrechos de simpatía y admiración. A poco llegó el Movimiento Nacional, con su terrible conmoción, y otras preocupaciones y problemas vinieron a perturbar las ansias y el propósito de leer a Arintero, que quedaron soterrados de momento...

En 1944, ya España en paz y los espíritus más serenos, adquirí las principales obras místicas del P. Arintero publicadas en la editorial "Fides", de Salamanca. Cuando leí *La evolución mística*, comprendí que me encontraba ante la obra cumbre de un inmenso y profundo sabio. Esta obra ha sido editada luego por la B. A. C., con el número 91 de orden, alcanzando una gran difusión, aunque poca para su importancia y su calidad.

Pues bien; ahora acaba de publicarse esta nueva biografía del egregio teólogo español, debida a la pluma, como hemos dicho, de otro sabio dominico, el P. Arturo Alonso Lobo, director actual de la revista *La vida sobrenatural*, fundada hace cincuenta años por el propio P. Arintero (1). Lleva un prólogo del Maestro

(1) *La vida sobrenatural* conserva aún el formato que le diera Arintero

General de la Orden dominicana, Fray Aniceto Fernández, en el cual, entre otras cosas, expone:

“Dos temas conciliares fueron tratados especialmente con profundidad y extensión por el P. Arintero cincuenta años antes de que se celebrase el Concilio: El desenvolvimiento y vitalidad de la Iglesia en su evolución doctrinal, orgánica y mística, y la llamada universal de todos los cristianos a la santidad y la posibilidad para todos de llegar a la perfección cristiana, la obligación para todos de aspirar a ella.”

Aquí se contiene la tesis fundamental de la obra del P. Arturo Alonso Lobo: el P. Arintero fue un precursor clarividente del Concilio Vaticano II. Entiéndase bien: del auténtico Concilio, con sus documentos concretos, que nos invitan y exhortan a la santidad, al mejoramiento de vida, al ejercicio de las virtudes cristianas, a la oración, a la unión con Dios; no, claro está, de ese invocado “espíritu conciliar”, satánica mentira con que el progresismo disolvente pretende autodemoler la Iglesia y llevarnos incluso más allá de Lutero...

Arintero fue un científico, un naturalista que se transformaba en místico a medida que sus quilates espirituales subían. Escribe él en su *Evolución Mística*:

“El eterno Padre, en efecto, nos llamó a participar de la condición de su Hijo, trasladándonos de muerte a vida y de las tinieblas a su luz admirable para que entremos en íntimas relaciones de vida y sociedad con El mismo, de modo que nuestra conversación esté en los cielos, viviendo en amoroso trato con las divinas Personas.”

¡Hermosa descripción de su propia vida! Sus vivencias de místico experimental se hallan aquí mismo, en su lenguaje de amor, acreditadas...

hace cincuenta años. Pero si en el exterior no ha experimentado cambios, tampoco los ha experimentado en su contenido, ya que en ella no se permite la difusión de doctrinas innovadoras y peligrosas, cuando no abiertamente heréticas, que invaden otras publicaciones y llenan de triste confusión la panorámica ideológico-religiosa actual. Estimamos, pues, que su lectura es un descanso y un estímulo al mismo tiempo para la auténtica fe, que se vigoriza en ella. Por eso la recomendamos de todo corazón. (Su dirección: Convento de San Esteban. PP. Dominicos. Salamanca.)

Nace este místico y sabio leonés en el pueblecito de Lugueros el 24 de junio de 1860. Estudia en la Universidad de Salamanca la carrera de ciencias físico-químicas. Forma un magnífico laboratorio de ciencias naturales. Pasa luego a profesor de Teología. Explica la ciencia de Dios en el Angélico de Roma. Se constituye en maestro de vida espiritual y halla su gran vocación en la dirección de las almas. Ejemplo claro y aleccionador de esta última gran misión de su vida fue la dirección espiritual de la religiosa pasionista dominica María Magdalena de Jesús. Las Cartas de ambos, director y dirigida, han sido recopiladas y publicadas por el autor de la biografía que comentamos, P. Lobo, en una preciosa obra titulada *Hacia las cumbres de la unión con Dios* (2). Podemos afirmar que el P. Arinterro, no obstante su vida recoleta, humilde, modesta, alcanzó, en su doctrina, relieve y proyección internacional, pudiendo considerarse como discípulo suyo figura tan preclara e influyente como el P. Garrigou-Lagrange. Muere en 1928 en olor de santidad.

En síntesis. La obra del P. Lobo, que estudia, con amor, cada una de las facetas de la vida arinteriana, abre amplios cauces de simpatía hacia su biografiado. Sólo quien se ha identificado con el protagonista que describe puede despertar interés en el lector. Por el interés que despierta esta obra podemos medir, sin duda, la admiración que el P. Lobo siente por su personaje. De ahí que la obra se lea con tanta avidez que da pena acabarla. Pero queda un consuelo: releerla y sumergirse, a la vez, en su meditación. Meditación que, por otra parte, podrá servir de antídoto a la frialdad en la fe que nos dejan las insensateces que leemos y oímos de muchas plumas y de muchos labios consagrados al Señor, y que, como nuevos Judas, han consumado la traición, al venderle ahora por un puñado asqueroso de oropel mundano...

GABRIEL DE ARMAS.

(2) P. Arinterro y J. Pastor: *Hacia las cumbres de la unión con Dios*. Edición preparada y presentada por el P. Arturo Alonso Lobo. Edita "La vida sobrenatural", Apartado 17. Salamanca.